

Presentación

Hacia un frío de invierno aquella mañana del 18 de septiembre del año 1994. El día 14 habíamos salido del Puerto de Lazar con un rebaño de 1.400 ovejas y estábamos a punto de ver, cuando amaneciera, el territorio en el que íbamos a pasar los próximos siete meses.

Un par de docenas de rebaños que habían bajado andando desde los pastos de verano del Pirineo navarro, esperan, en la Cañada Real de los Roncaleses, junto a la cabaña de El Paso, a que se vea el primer rayo de sol sobre el cabezo de Portillo Lobo y el cabo de guardas Francisco Barrachina anuncie, a "tiro de carabina", el desvede de Las Bardenas.

Los rebaños estantes de los pueblos congozantes de la ribera también esperan, en diferentes puntos de la "frontera bardenera", el final de la veda. más de cien mil ovejas estantes y trashumantes entrarán en Las Bardenas en los próximos días y allí pastarán hasta el de San Pedro, si el año va bueno y el pasto no escasea.

Curiosa tierra ésta, en la que, desde hace más de un milenio, pastan en los meses de invierno los rebaños de los pueblos congozantes de la ribera, más los de los valles pirenaicos de Roncal y Salazar y los del Monasterio de La Oliva. Derechos adquiridos en singulares batallas o comprados "por tantos pesos de a ocho" para llenar las vacías arcas de alguna monarquía. Derechos de uso, que no de propiedad, administrados por los pueblos congozantes, que disponen de una particular ordenanza que todavía refleja buena parte de su utilización pasada aun cuando hayan cambiado bastantes cosas.

Un territorio único en el mundo por su particular sistema de "gobierno", y un territorio casi único por los paisajes que en él se encuentran. Paisaje y organización parecen puestos. de acuerdo para crear un entorno mágico que sorprende primero y después atrapa a quienes a él se acercan dispuestos a dejarse seducir. Y no hay escapatoria si uno se acerca a Las Bardenas de la mano de los viejos pastores trashumantes que llevan más de cincuenta años bajando cada otoño desde los pastos pirenaicos de Abodí, Santa Bárbara, Larrondo, Lazar, Larraún... con sus rebaños de ovejas y que aprendieron a ser pastores yendo a por pan, cuando eran zagales, a "la casa de la Severina", que todavía está allí, junto a la Cañada de los Roncaleses, antes de que ésta "se pierda" entre La Ralla y El Rallón.

Noches de duermevela en la cabaña del corral de Cornialto con Dionisio, el pastor de Casa Cabila, o con Froilán en la del corral de Los Hermanos. Noches de migas con magra con los Compains, Ramón, Martín y Miguel, y José Antonio Landa. Noches para recordar tiempos peores y noches para las canciones:

*En la Punta Cornialto
me puse a considerar
lo grande que es La Bardena
y lo mal que aquí se está.*

Mañanas de escarcha y días claros de cierzo. Días de agua y tardes de corral. Días y noches de otoño y de invierno en Las Bardenas. "Quien no ha estado aquí un día, y otro día, y otro.... acurrucado en una mata de sisallo, al abrigo del cierzo, no sabe lo que es estar solo".

De San Miguel a San Pedro los pastores pasan muchas horas acompañados sólo por la magia de Las Bardenas. Esa magia que atrae a miles de turistas deseosos de perderse "en el último rincón del oeste americano en Europa", como dice la propaganda. Turistas, agricultores, pastores, ovejas, buitres, aviones preñados de bombas, liebres.... conviven en estas cuarenta y cinco mil hectáreas de tierra consideradas, en la ignorancia, desérticas, y que cada año alimentan, a ratos, a más de cien mil ovejas y de las que salen, cada verano, no menos de dos mil quinientos vagones de cebada, suficiente para mantener a otro buen rebaño.

Tierra ésta con mucha historia y alguna que otra leyenda. Tierra de película en la que la realidad no tiene una cara única. Paisaje con ovejas y pastores. Paisaje seco en verano, vedado para el ganado, que pasta en las corralizas de Urbasa y Andía. Cuando el pasto se agosta en Las Bardenas las ovejas no dejan la cañada y en la cabeza de los pastores que tienen su casa en la montaña no cesa de "sonar" la vieja copla:

*Ya ha llegado Santa Cruz,
pastores a la montaña,
a comer migas con magra
y a dormir en buena cama.*

Las Bardenas es mucho más que una zona de invernada para los rebaños estantes y trashumantes. Por eso, cuando tuvimos que empezar a escribir este Cuaderno que hoy tienes en tus manos, decidimos hacer algo diferente: contarte "con pelos y señales" lo que a nosotros nos contaron los pastores que en invierno andan por Las Bardenas, describirte lo que sentimos cuando anduvimos con ellos por la Punta de la Estroza, Pizquerra, El Rincón del Bu, El Chocolatero, la Plana Alfarillo..., y animarte a perderte unos días por La Blanca y por La Negra, para terminar descansando en Sancho Abarca, mirando al Pirineo, donde "la nieve ardía"

Las Bardenas, Día de San Pedro, 1995